

GRAFICO DEL MES



EL GRAFICO DEL MES

EL AHORRO Y LA INVERSION EN CAPITAL FIJO, CLAVES DEL DESARROLLO ECONOMICO

EL ciclo actual de la economía española, cuyo declive se inició en 1990, en cuyo año el crecimiento del PIB se limitó a una tasa del 3.6%, para descender al 2.2% en 1991 y al 0.8% en 1992, terminando por registrar recesión del 1% en 1993 (Contabilidad Nacional y Trimestral), aparece profundamente asociado al descenso de la inversión, y ésta, al deterioro del ahorro nacional bruto.

En realidad, el ciclo económico queda enmarcado por el comportamiento de la inversión y el ahorro. El ahorro nacional bruto, es la variable que anticipa el comportamiento de la inversión. Un hecho, que la experiencia empírica, pone en evidencia.

La tasa del ahorro nacional bruto entre 1973 y 1983, que descendió desde el 27.90% del PIB al 18.58% (pérdida de 9.32 puntos porcentuales), coincidió con la desaceleración de la cuota de inversión (formación bruta de capital), que en 1974, supuso el 30.10% del PIB, hasta caer en 1984, al 18.77% del PIB (pérdida de 11.33 puntos porcentuales, más que el ahorro, a consecuencia del saldo positivo de la balanza de pagos).

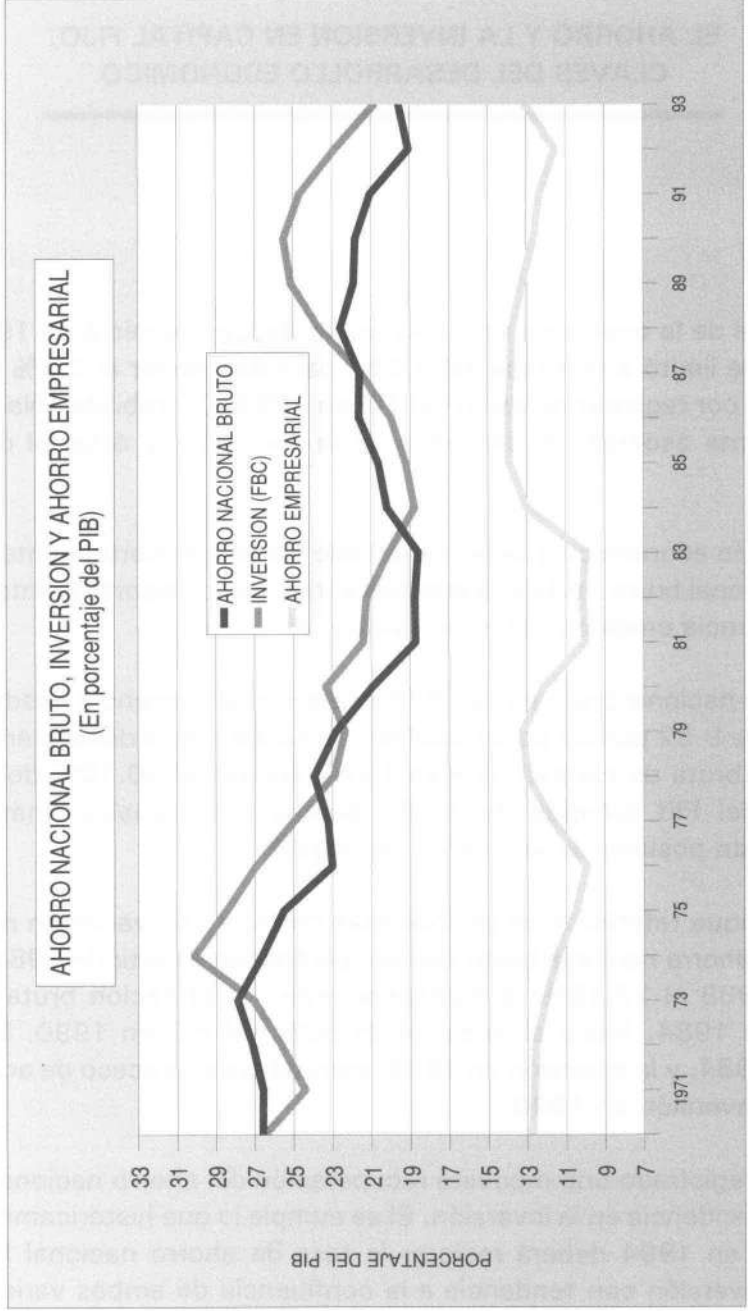
Similar perfil, aunque referido a un período más corto, y con variación menos intensa, tuvo lugar hasta 1992. El ahorro nacional bruto fue recuperándose a partir de 1983, (18.58% del PIB) hasta alcanzar en 1988 el 22.58%. Simultáneamente, la formación bruta de capital, avanzó desde el 18.77% de 1984, hasta alcanzar el 25.50% del PIB en 1990. La recuperación del ahorro, se inició en 1984, y la inversión en 1985, cerrándose el proceso de aceleración del ahorro en 1989, y el de la inversión en 1990.

El año 1993, ha registrado una modesta recuperación del ahorro nacional bruto, sin que ello haya tenido todavía incidencia en la inversión. Si se cumple lo que históricamente ha ocurrido con estas dos variables, en 1994 deberá mejorar la tasa de ahorro nacional bruto, e iniciarse la recuperación de la inversión con tendencia a la confluencia de ambas variables (saldo exterior nulo).

La extrapolación del gráfico del mes, después del ajuste registrado en la evolución del ahorro nacional bruto en 1993, confirmaría una nueva flexión del ciclo, ya iniciado con el ahorro, que probablemente se trasladará a la inversión en 1994.

Un hecho de la mayor importancia, viene reflejado por la duración del ciclo ahorro-inversión. El ciclo ahorro-inversión, que se cerró en 1983/1984, había durado veintitrés años al haberse

ESTADÍSTICAS ECONÓMICAS



iniciado en 1960, (21.1%, cuota de ahorro sobre PIB) alcanzando su cuota más elevada en 1973 (27.9% del PIB). El nuevo ciclo del ahorro que arrancó de 1984, (20.2% del PIB) probablemente ha quedado cerrado en 1992 (19.1% del PIB), alcanzado su cuota más elevada en 1988, año en el que el ahorro nacional bruto, supuso el 22.6% del PIB. Frente a los veintitrés años del ciclo 1960/1983, el nuevo sólo habrá durado nueve años.

La menor duración del ciclo es un hecho importante, que confirma el escaso acierto en la aplicación de la política anticíclica practicada, o las desiguales circunstancias exteriores. Lo ocurrido en España es similar a lo acontecido en la Unión Europea.

También parece importante, observar la menor dimensión de las cotas en el último ciclo. El ahorro nacional bruto en 1973, se elevó al 27.90% del PIB, (la cota más alta del ciclo 1960/1983) mientras que en el ciclo 1983/1992, la cota más alta fue la de 1988, que se limitó al 22.58% del PIB, es decir, 5.32 puntos menos que el ciclo anterior.

La cota más baja (valle) del primer ciclo del ahorro, que tuvo lugar en 1983, fue del 18.58%, mientras que, la de 1992, fue incluso algo superior (19.07%).

Desde la óptica de la inversión, la cota más alta del primer ciclo, tuvo lugar en 1974 (27.91% del PIB) frente al 24.57% de 1990.

La evolución del ahorro y la inversión en la economía española, junto a la clara reducción de la dimensión del ciclo, muestra cotas medias más bajas. Comportamiento indeseable, en la medida que el menor nivel de acumulación, puede explicar el bajo crecimiento del empleo y la alta tasa de paro, que soporta la sociedad española. La menor tasa de ahorro, es consecuencia de la mayor dimensión relativa del consumo público y privado. Favorecer el ahorro y la inversión, en perjuicio del consumo público y privado, termina siendo una condición necesaria para la convergencia real de la economía española con la de la Unión Europea, tanto en términos de PIB por habitante, como en tasa de actividad de su población en edad de trabajar.

Como muestra el gráfico del mes, la evolución del ahorro nacional bruto y la formación bruta de capital, aparece íntimamente asociada al ahorro de las sociedades y empresas. Con la particularidad de que el ahorro empresarial ha tendido a asumir una parte cada vez más importante del ahorro nacional bruto. En 1973 el ahorro empresarial, supuso el 43.2% del ahorro nacional, elevándose al 53.6% en 1983, y al 66.6% en 1993. Todo ello, como consecuencia, de la menor incidencia del ahorro de las Administraciones Públicas y las familias, a causa del mayor crecimiento relativo del consumo.

